BURGUÉS TRIUNFANTE

La borgiana sortija de ponzoñas, tú tiendes
en la algazara estulta de tus tediosas fiestas.
Rematador de espíritus, oro falso defiendes
mientras encuernan de oro tus polígonas testas.

Pues tus hazañas, rábula, embaucador, son éstas:
alquimizar detritus en mentiras que vendes.
Midificar en náuseas, lo que en tus garras prendes
y tiznar con tu pluma los elogios que apestas.

Cruces y estrellas fulgen en tu guardarropía:
y un fanal atrayente, portas, vaca sombría
que a los náufragos llama a la playa bretona...

Mientras botín acopian tus sótanos, bravía
la verdad flagelante te marca una corona
¡oh, rey de los falsarios, erupto de la orgía!

WOFL CON 20 CAPERUCITAS

A Juan Marinello.

Peinadas con rizos de aurora, mirad, amiguitos,
amiguitas:
a las 20 Caperucitas felices entre su fauna y flora.

Suya, la oda a la agricultura de las tórridas zonas;
suyos, los Andes en la altura; suyos los juegos del
Amazonas
que en mojarles los pies se recrea... Suya la gloria
febea
de libertad, laureles y coronas...
Entre bananas, petróleos, dulzura, en paisajes de
eclógica verdura,
pacen sus flocos de candor las Caperucitas remolonas
—¡ay, rigor!—
Ellas, regalos de albura, inocencia clara y pura
de recentales en flor. ¡Qué confianza segura,
qué ingenuos cantos de amor, balan y duermen en
arrobo
en estos edenes del globo, todos tomillo de olor!
¿Qué ves? Sombra horrible, obsesionante, las vigila
acechante:
Rayas criminales y estrellas falsas viste; su sorbete
es cazuela
en que prepara diabólicas salsas para guisar niñitas
de escuela.
Con cabría, melíflua presura, acércaseles fingiendo
amor
y agitando su piocha murmura:
—«Qué suaves para el adobo, para el asado y la fritura!
Qué fragancias y cuál sabor... ¡Qué ricas para la
hartura
de un nuevo conquistador!».
En gigantescas sombras de pavura sobre estos edenes
del globo
repítese, —odiosa catadura— la tragedia de la fiera
cruel, de atroz dentadura, que engaña a la pobre
criatura...
Así pacéis, rebaño bobo, Caperucitas gracia y dulzura.
Así el nuevo conquistador os corteja con gracia
zalamera...
Ved: ¡qué rugidos de fiera, y qué colmillos del Pastor!

FELINO Y QUETZAL

(En recuerdo de Batres Montúfar
y dedicado a Flavio Guillén).

Un gato montés, con garra brutal
se lanzó en las selvas contra un lindo pájaro
que alegre cantaba dicha y libertad
creyendo inviolables sus azules cielos
creyendo sagrada su tierra natal.
¡Ave deliciosa que muere si un día
en jaula o en trampa la quieren privar
de su rebeldía, de su dignidad!

Rasgándolo en sangre, devoró la fiera
a aquel lindo pájaro, sin desperdiciar.
El hambre y la furia del monstruo ensañáronse
en aquel bocado de cardenal:
ramo de esmeraldas con ojos de niño
y rojo penacho de oro y coral.
El canto y las plumas, por la negra fauce
pasaron —oh, triunfo— sin dificultad.
Quédanle bigotes de sangre al rufián.
Feliz, jactancioso
al sol y de panza échase a roncar.
Digestión de tigre —la ley de la selva—
que impone su fuero de horror y crueldad.

Y pasan los días.. Y en el vientre estúpido
menos que el cerebro, del torpe animal
esmeraldas, corales y sedas
ya retortijones furiosos le dan..
¡El felino tonto se tragó con plumas
tan ansiada presa, tan bello quetzal!
Y las plumas dentro tripas de felinos
conviértense en lanzas de agudo cortar.
Rasgando y picando la panza al verdugo
tumores y cánceres pronto sacarán.
Hasta que un buen día, muy pronto quizás,
reviente por dentro, rotas las entrañas
la bestia transida de dolor mortal.

MORALEJA:

Aprended, felinos de la humanidad.
No traguéis las plumas que escarban y punzan
cuando presas débiles golosos tragáis.
Recordad: las plumas no son digeribles.
En vuestras orgías de crimen, pensad
que la Historia escribe con plumas su fallo
—con plumas de ave— Justicia y Verdad.

AMERICAS
Revista Mensual Ilustrada
Arte, Historia, Filosofía,
Deportes; Turismo..., lo más
importante de los países Americanos.
De venta en los puestos principales
en la Moneda Nacional de cada país.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "